

De ahí el ruego con que termina :

Déjame que te quiera santamente
así como te quiero, como hermana.

Estas cualidades poéticas se confirman cuando la autora — como ya dijimos — deja oír su voz interior, mostrándonos sus amorosos recuerdos de familia en *Las noches del terruño* y *De mi tierra*, su amargura en *Cuando llegue tu olvido*; su renunciamiento en *Imposible*.

Tiene la señorita Vidal sana sensibilidad, por completo extraña al morboso sensualismo que caracteriza a la actual poesía femenina; condición ésta que le dará ocasión de triunfos definitivos.

Alción.

Poemas de amor y de fe, por Américo A. Cerisola.

Es éste un libro del que no debe ocuparse la crítica literaria. Cerisola, su autor, fué una promesa que la muerte ha quebrado, y sus amigos publican como un homenaje de piedad y una muestra de respeto, las producciones incompletas en que dejara el ejemplo de lo que ha podido darnos la madurez de su ingenio. Sería, pues, inoportuno aplicarle las reglas y el análisis minucioso propio de esta disciplina. El afecto y la compasión esperan en la portada. Por eso esta obra debieran conocerla sólo quienes frecuentaron el trato del poeta. Cuando se han recorrido sus páginas, se siente crecer la tristeza que provoca el contraste de una existencia que halagaron risueños mirajes y de la mezquindad de su suerte. De aquí que si estos versos les procura el agrado y el consuelo de acercarlos una vez más al compañero, los que le ignoraban no consiguieren con su lectura, otra cosa que comprobar de nuevo que la vida es amarga.

Como señala el título, las composiciones se clasifican en dos grupos : *Poemas de amor* y *Poemas de fe*. Aquéllos son indudablemente los mejores. En todos se descubre la influencia que ha gravitado en el espíritu de Cerisola, en el momento de producirlos. Pero más que nada es el romanticismo con su rima fácil y la brillantez de sus conceptos el modelo que adopta, como en estas cuartetas del más puro raigambre zorrilesco :

Te ultrajé, te hice sufrir, — te hice mil veces llorar
y me dijiste que amar — era extasiarse y vivir.
Bendita seas, mujer, — que al embriagarte en mi amor,
has sabido hallar placer — en la entraña del dolor.

o cuando dice :

Amar no es concentrar el pensamiento
deseando penetrar en el destino... etc.

Una fuente más moderna le inspira *Muy lóbrega la noche* :

... Muy lóbrega, muy triste. Y todavía,
para tortura de la mente enferma,
el recuerdo infernal y obsesionante
de la mujer aquella!...

y las estrofas de *Vuelvo* :

Triunfalmente me fuí de tus jardines,
y triunfalmente a tus jardines vuelvo...
... Yo sé que he de encontrar cuando regrese,
como otras noches, tu balcón abierto,
como otras noches, tu silueta blanca,
como otras noches, el azul silencio,
y tus ojos sin luz como otras noches,
clavados en la nieve del sendero.

De los sonetos — y son la mayoría de las composiciones —, el más
acertado es a nuestro juicio el que llama *Otras manos* :

Al pensar que esta noche los undosos
cabellos rubios de mis fantasías,
van á ser alisados, primorosos,
por unas manos que no son las mías.
Al pensar que en el lecho perfumado
sufrirás el ultraje de otro amante,
y mostrará tu pálido semblante
las languideces del placer gustado,
yo siento que me ahogo; yo quisiera
que mi débil cerebro se sumiera
en la idiotez más lóbrega y dormida,
para borrar tu imagen de tristeza
que con la fuerza de cien orbes pesa
como una maldición sobre mi vida.

Aquí se resumen los defectos y las excelencias de su estilo. La rima es abundante, pero fácil en exceso y poco cuidada. Ripios como lo de *cien orbes*, *débil cerebro*, muletillas como lo de *maldición sobre mi vida*, afean sus composiciones. En cambio se puede apreciar los méritos de precisión de lenguaje y la galanura suave de su estro.